

El presente análisis pretende tan solo reflexionar sobre los factores que llevaron a la derrota al Partido Nacional en las pasadas elecciones Nacionales y esbozar una estrategia a seguir en los próximos años, en particular por parte de lo que hoy es Alianza Nacional o el Wilsonismo en general. No tiene otro propósito que ser un borrador de trabajo que de lugar a la reflexión y a la discusión interna entre compañeros, lo que es en definitiva hacer una autocrítica con sentido constructivo y objetivo, que genere intercambio de puntos de vista y permita, solo así encontrar caminos de recuperación hacia el futuro.

En particular creo en la incidencia de algunos factores, aunque puedan haber incidido otras cuestiones de menor importancia, para tratar de explicar los resultados de octubre y noviembre del 2009. Algunos mas bien coyunturales pero muy fuertes en su incidencia, otros mas profundos o permanentes. Los denominaremos factor económico, factor político y factor sociocultural.

I. En lo económico financiero: "*por la plata baila el mono*"

Cualquier conocedor de la historia del Uruguay sabe que la economía uruguaya es súper dependiente de las economías de otros países ya sea de la región o del mundo, según sea la coyuntural relación comercial que el país tenga. En consecuencia cualquier cambio, favorable o adverso a esa relación comercial afecta inexorablemente a la economía e incluso sobre la vida política e institucional del país. De esta realidad sobran ejemplos en la historia del Uruguay del siglo XIX, del siglo XX e incluso en los comienzos mismos de este siglo XXI.

Luego de la crisis y devaluación del año 2002, el país al igual que la región toda comenzaron a verse rápidamente beneficiados con el incremento de la fluidez comercial y sobre todo por el notorio incremento en los precios de las materias primas exportadas por estos países. Así por ejemplo una tonelada de carne paso a cotizarse de U\$S 900 a U\$S 4.200, la tonelada, entre los años 2003 y 2008, la soja paso de U\$S 200 a U\$S 500, la tonelada, en el mismo periodo. Lo mismo ocurrió con otros productos primarios como el arroz, el trigo y el maíz. Los productos lácteos uruguayos, mas allá de algunas oscilaciones tuvieron también una enorme expansión fundamentalmente debido a los precios. A todo ello debe sumarse que coyunturalmente, en el rubro forestal se comenzaron a recoger los frutos de la ley forestal de 1986 y en el año 2008 el Uruguay

llegó a exportar U\$S 480 millones en madera elaborada y semi elaborada y mas de U\$S 600 millones en celulosa.

Por si esto fuera poco, hubieron medidas de algunos gobiernos de la región como la aplicación de las llamadas “detracciones a las exportaciones” en la República Argentina y una política cambiaria en Brasil que benefició también a las exportaciones uruguayas.

Todo ello terminó conformando un tiempo de bonanza y de fuertes ingresos de divisas a la economía uruguaya que no se daba hacia muchos años en el país. A ello debe agregarse un correcto manejo de la política fiscal en los primeros tres años del gobierno Vázquez y un muy profesional manejo en le diferimiento de los vencimientos de los servicios de la deuda externa, aspectos que hay que reconocerle a la administración frenteamplista.

Todas estas circunstancias permitieron al gobierno y al propio Frente Amplio ir generando en la opinión pública la idea de que se estaba mejorando y de que estábamos saliendo del pozo gracias a la “gestión del gobierno”.

En el verano del año 2007 el periodista Nogueira, en el Diario El País, analizaba esta situación y señalaba que estos puntos a favor en la economía nacional podían traducirse en un gran factor favorable al Frente Amplio para las siguientes elecciones del año 2009 y expresaba una frase muy pragmática “con plata en el bolsillo cualquier gobierno es bueno”.

Este factor se transformó en el elemento central en la estrategia y el discurso de Tabaré Vázquez y el Frente Amplio para ganar credibilidad y confianza en la población y así se incrementó fuertemente el gasto público con programas sociales como el PANES, el notorio incremento de las asignaciones familiares en las familias mas marginadas en la sociedad, programas de salud bucal y ocular para gente pobre, programas de alimentación, plan Ceibal, etc. y se mejoraron notoriamente salarios de algunos sectores estatales como el docente, salud pública o la misma policía.

Los notorios incrementos de ingreso de divisas permitieron “amortiguar” los impactos del aumento del gasto público y así la economía se mantuvo ordenada.

Como dijo Mujica como candidato en la campaña electoral “el gobierno del Frente Amplio ha demostrado que se puede hacer justicia social sin el descalabro de la economía y con crecimiento de la inversión y de las exportaciones”. En una palabra hacer lo que los gobiernos anteriores no habían hecho.

II. Lo político: “juntar los votos”

Desde la fundación del Frente Amplio en 1971 la izquierda se caracterizó por su enorme dificultad de proyección hacia las masas y en ella terminó siempre predominando una élite universitaria que no tenía discurso ni mensaje que fuera creíble a nivel de los sectores populares más amplios. Ya después de la dictadura bajo el notorio liderazgo del Gral. Seregni y mucho más claramente después de la caída del muro de Berlín de 1989, la izquierda uruguaya comenzó un proceso de corrimiento hacia el centro del espectro ideológico, dejando de lado banderas como la de la reforma agraria, la nacionalización de la banca, etc. Con el liderazgo de Tabaré Vázquez se comenzó a marcar un doble discurso que apuntaba por un lado a captar votos “hijos del viejo clientelismo de los partidos tradicionales” que ya no encontraban satisfacción bajo gobiernos colorados y blancos que habían comenzado a ponerle límites al viejo modelo patrimonialista o clientelar del Estado, asumiendo un discurso agradable a sus oídos y bien propio del Uruguay Batllista: “defender el Estado”. Por otro lado con mensajes dirigidos a conformar a los sectores ideológicamente más radicales, pero claro, esto solo de la boca para afuera pues su gobierno estuvo muy lejos de hacer “temblar las raíces de los árboles” como lo dijo antes de ser presidente.

Al llegar al gobierno nacional la izquierda uruguaya se moderó aún más, se corrió hacia el centro y hasta admitió discutir en su seno la posibilidad de un TLC con el gobierno de los EE.UU. Con Mujica la izquierda adquirió un lenguaje popular, rompiendo antiguos moldes ideológicos y así por ejemplo dejó de hablar de “cambios estructurales” para hablar de “medidas populares”, y fue quedando a un costado la “ortodoxia marxista leninista” y asumiéndose, particularmente con Mujica, un rumbo de “populismo nacionalista”, similar a expresiones de este tipo en el Uruguay del siglo XIX y del siglo XX. Es decir la izquierda uruguaya se transformó, se corrió hacia el centro y se hizo popular.

Por el contrario el Partido Nacional se corrió nuevamente a la centro derecha, y terminó predominando claramente la visión de élites de pensamiento conservador, reforzadas además por la llegada en las elecciones internas de una cantidad importante de votantes colorados de derecha que venían a manifestar su confianza en el Dr. Lacalle como el candidato confiable a sus intereses.

Es decir, mientras la pobreza y la marginalidad aumentaban en el país, la izquierda se moderaba y se popularizaba en su lenguaje y en sus métodos de acción política, el Partido Nacional se corría más a la derecha y asumía un discurso cada vez más elitista y alejado de las palpitaciones de grandes mayorías populares. Basta analizar

la votación según los barrios o zonas de Montevideo así como en las capitales departamentales del interior para advertir esta situación. En consecuencia perdimos el voto de la izquierda moderada y de buena parte del centro del espectro político y nos abroquelamos en un discurso viejo y elitista, sin palpitación popular, sin generar esperanzas o utopías para grandes sectores que antes votaban por nuestro partido y que ahora los vimos dar su voto al Frente Amplio.

III. Factor sociocultural: “no pienses en lo que tu puedes hacer por tu país sino en lo que tu país puede hacer por ti”

Hay factores culturales de mucho arraigo en el Uruguay para hacer que la conocida frase del presidente Kennedy, para nosotros sea al revés.

Esto tiene que ver tanto con la extraordinaria gravitación que el Batllismo como proceso político y como corriente de pensamiento tuvo en el Uruguay en la primera mitad del siglo XX, y que generó en la sociedad uruguaya una fuerte sensibilidad hacia la “cuestión social”, a nivel de la gente común, a diferencia de otros países latinoamericanos.

Pero fundamentalmente por la estructuración de un Estado clientelar, en el que los dirigentes de los partidos tradicionales acostumbraron a la gente a una dependencia fuera de lo común respecto del Estado y sobre todo, y esto fue lo mas negativo, de las prebendas que los políticos administraban desde el Estado con fines específicamente electorales.

En la realidad contemporánea uruguaya se ha complicado aún más en virtud de procesos sociales como la emigración del campo a la ciudad de buena parte de la población. Y ello se ha traducido en una consecuencia en lo social y también en lo electoral de gran trascendencia: **la explosión demográfica urbana**. En Montevideo y en ciudades del interior con un incontrolable auge de la pobreza y la marginalidad, en pocos años miles de familias pasaron del auto sustento económico y la austera vida rural a la necesidad impostergable de tener un peso en el bolsillo para sobrevivir en la nueva vida urbana. A esto todavía hay que agregar dos conductas sociales que agravan el problema, la primera de ellas es que según estudios de la Facultad de Ciencias Sociales del año 2006, el promedio de hijos por madre en las clases media y media alta es de 1,3; y en los sectores sociales mas bajos dicho promedio pasa a ser de entre 5 y 7 hijos. Consecuencia: multiplicación de la pobreza cada vez con mayor velocidad, y esto tarde o temprano se traduce en votos hablando en términos electorales. La otra lo es el “auge

de la cultura consumista”, en la sociedad capitalista moderna que agrava el problema pues genera a nivel de esa masa urbana, con pérdida o transformación de valores y sin pesos en el bolsillo, mas insatisfacción, envidia y hasta odio y eso, nos guste o no también se traduce en votos a la corta o a la larga.

Mirar hacia el futuro.

El peor error que los dirigentes del partido podemos cometer a la hora de extraer enseñanzas de este tiempo electoral para el Partido Nacional es creer que la cuestión se reduce a un mero cambio de nombres, a echarle la culpa a uno y creer que con algunos retoques se puede seguir con éxito hacia el futuro con mas o menos el mismo discurso o la misma estrategia de relacionamiento con la sociedad.

Pienso que la cuestión central pasa por un cambio de mentalidad de los dirigentes, pasa por encarar un discurso que este mas cerca de las palpitaciones populares, y pasa por encarar un relacionamiento “sincero” con las fuerzas y organizaciones sociales. El Dr. Lacalle fue el candidato pero sería demasiado simplista pensar que es el único responsable. Lacalle es lo que es, lo que siempre fue y seguirá siendo, un político de raza, de gran temple, un gran táctico pero no un estratega, un hombre de innegable valía intelectual, pero un político de los tiempos de la Guerra Fría, rehén de los preconceptos y de una mentalidad propia de esa época y aunque se esfuerce por mostrarse en sentido contrario, un político poco sensible y poco proclive a la cuestión social y a las problemas de los sectores populares de nuestra sociedad. En mi concepto mas grave que la incidencia del factor Lacalle ha sido el “conservadurismo” que como un especie de fiebre frente al hecho de que el Frente Amplio llegó al gobierno, brotó en buena parte de nuestra dirigencia y militancia partidaria y eso ambientó el resurgimiento del factor Lacalle. También porque no se ha entendido que en los tiempos políticos modernos no solo es importante el liderazgo, sino que también hacen falta equipos, mentalidad de trabajo en equipo en un partido en el que sobran los personalismos y las individualidades.

Metámonos definitivamente en la cabeza que el factor emocional y la cuestión afectiva pesan e inciden cada vez menos como motivos de adhesión partidaria y esto será cada vez mas generalizado en una sociedad como la uruguayana que ha sufrido en gran parte de sus integrantes un profundo transplante de raíces y donde como consecuencia de la misma urbanización acelerada existe hoy una mucho mayor interacción social potenciada por el extraordinario avance de las comunicaciones de los

últimos años y el fácil acceso de la gente a la diversidad de medios, sobre todo en la radio y la TV.

El futuro aparece entonces, complicado para nuestro partido, seamos sinceros y no hagamos la del avestruz escondiendo la cabeza debajo de la arena. Es claro que el rejuvenecimiento y auge del Partido Colorado ya motiva hoy en sus dirigentes el propósito inmediato de desplazar al Partido Nacional de ser la fuerza alternativa al Frente Amplio en el escenario electoral, y tengamos presente que buena parte de la derecha colorada e incluso de la blanca se verá ahora atraída por la nueva figura de Pedro Bordaberry y por la tan mentada racionalidad colorada.

Es evidente que en el Partido Nacional, desde los tiempos de Wilson Ferreira Aldunate en el Ministerio de Ganadería y Agricultura y sobretodo desde las elecciones de 1971 y la posterior dictadura militar, se han perfilado básicamente dos grandes líneas de pensamiento en el Partido Nacional. Por un lado una línea de centro derecha a la que llamamos Herrerismo pero que más bien es “post Herrerismo” (no todo los herreristas históricos son hoy de centro derecha, ni todos los que están en ese espacio de centro derecha hoy, tienen origen herresrista). Y por el otro lado una línea de centro izquierda que es el Wilsonismo, caracterizada por una mayor preocupación por lo social, por los cambios y transformaciones de la sociedad uruguaya durante el siglo XX, por sus causas, por el surgimiento y crecimiento de brechas en la sociedad.

Alianza Nacional debe asumir esa identidad que constituye el Wilsonismo, dentro del Partido Nacional, y no dejarse absorber por los micro climas que la lleven a tener temores y complejos ante coincidencias programáticas con la izquierda y máxime tratándose de una izquierda que se corrió en buena medida hacia el centro político. Eso si, en donde hay que marcar diferencias con la izquierda es respecto de proyectos o medidas propias de una eventual radicalización de la izquierda, es mas en esos casos debemos ser duros críticos, pero no caer en el error de la critica constante o permanente. La otra circunstancia que nos tendría que llevar a marcar claras distancias lo sería el cambio o mejor dicho la reversión de las tan notorias circunstancias favorables al país en la economía internacional y que hará que el gobierno no tenga margen para manejar el incremento notorio que ha hecho del gasto público, y no tenga como financiarlo. Ahora bien, esta última hipótesis no parece ser la planteada, por lo menos en los próximos dos o tres años.

Debemos ubicarnos en el espectro político de tal forma que nos permita capitalizar circunstancias adversas o errores del gobierno y del Frente Amplio tales como: discrepancias internas y disidencias, medidas de radicalización hacia la izquierda,

hechos graves de corrupción, cambios en las condiciones comerciales externas para el país, disgregación de sectores mas bien populistas y poco ideologizados dentro del frente, etc.

Para llevar adelante la conducción de esa estrategia debe haber, primero una discusión a fondo sobre estos temas y luego un convencimiento y un compromiso de equipo a nivel de dirigentes de todo el país, con un análisis periódico de los hechos según cambien los tiempos y las circunstancias. Será necesario capacidad de mando para conducir la estrategia pero también orejas bien grandes para oír e interpretar la realidad cotidiana de la gente.

No nos olvidemos que este país se caracteriza después de casi dos siglos de historia por una “cultura batllista, raigambre hispánica y una fuerte masificación urbana” donde son muchos mas los que esperan del Estado, viven del Estado o buscan sobrevivir o existir gracias a el Estado, y en donde son muchos mas los que tienen poco o nada, que los que tienen bastante. Esto el Frente Amplio lo tuvo bien claro en su proceso de crecimiento y en su acción de gobierno a lo largo de estos años.

Finalmente, creo que debemos analizar los hechos en función de que el sistema político uruguayo marcha en el mismo sentido que en casi toda Europa y como en algunos países de América Latina como Chile y Brasil, hacia una bipartidización centro derecha - centro izquierda. Debemos prepararnos para ello pues allí probablemente aparezcan contactos y cercanías entre sectores integrantes de los distintos partidos políticos mas allá de las que existan en la interna misma actual de los partidos.

Senador Eber Da Rosa Vázquez